

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. S. Vedra, 55, Rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

PARTE EXTRANJERA.

La obra de la unificación y conversión continúa sin descanso tanto en la Lituania como en el reino de Polonia. Las autoridades moscovitas en Varsovia tratan de convertir por fuerza al rito oriental a los griegos unidos. El Obispo de Chelm (de los griegos unidos) en presencia de las medidas adoptadas ha pedido oficialmente explicaciones al director de Instrucción pública, diciendo que sería preferible confesar francamente los proyectos que existen, que minar poco a poco la iglesia griega unida. La contestación que se ha dado al venerable Prelado ha sido apresarle y deportarle no se sabe a dónde, confiando la administración de la diócesis a un canónigo enemigo y denunciador del Obispo, que es partidario de la conversión de los griegos unidos a la iglesia oriental y que trabaja hace tiempo con este objeto.

Es horrible lo que está pasando en Polonia a ciencia y paciencia de las naciones de la civilizada Europa. Mientras que se justifican todas las revoluciones, la desaparición de unos Estados, la formación de otros, el despojo de Soberanos legítimos y la cruel guerra que se hace al Jefe del Catolicismo, a pretexto de satisfacer las aspiraciones de los pueblos y de librarlos de la opresión, se deja que una Potencia asistida del derecho de la fuerza cometa con todo un pueblo la más atroz de las tiranías que es arrebatarle sus creencias, separarle de la fe, faltándole a toda ley divina y humana.

El hecho que hemos citado, relativo al Obispo de Chelm, no es el único de ese género. La seguridad del Obispo católico de Kalisch está igualmente amenazada, porque ha declarado que en los asuntos que se refieren a la Iglesia no escuchará más voz que la del Papa.

Para dar una idea de la manera con que las tropas moscovitas tratan a los católicos, refiere un correspondiente que el gobernador de la Podlachia mandó que el Clero católico con el Obispo a la cabeza saliese a recibirle en son de triunfo a las puertas de la ciudad, y que las señoras de los empleados de la misma, bajo pena de cesantía, fueran a hacer compañía a la suya.

Trátase, al parecer, de una nueva supresión de iglesias católicas en Polonia, hasta no dejar mas que una en cada distrito. Falta poco para que el Catolicismo en Rusia vuelva a los tiempos de Neron y Diocleciano. El gobernador de la Lituania, resuelto a convertir por fuerza a los eclesiásticos católicos, reunió en su casa algunas docenas de Sacerdotes y los propuso terminantemente su deseo. El tal gobernador, al menos, obra con brutal franqueza. Los Sacerdotes se negaron rotundamente a apostatar de la verdadera religión, y en consecuencia fueron azotados y encerrados en calabozos, diciéndoseles que nadie volvería a tener noticia de ellos.

Escriben de Viena, que la situación de Hungría se complica cada vez más. El partido radical se muestra de día en día más impaciente y exigente, y empieza ya a hablar públicamente de separación. Entretanto el partido Deak va perdiendo su influencia moderadora; y si el Gobierno tarda en obrar energicamente, nada más fácil que el que despierte un día sorprendido por una doble insurrección húngara y polaca, que enlazará por de pronto cualquier bandera para concluir proclamando como Rey a un Príncipe extranjero.

«No sabemos qué genio maligno aconseja al Austria;» decía días atrás un periódico. Y en efecto, parece que todo se conjura para destruir aquel Imperio, tan poderoso en otros siglos. El Gobierno está atacado del peor de los males, que es la indecisión y la apatía; es imposible que deje de ver los combustibles que se van haciendo a presencia de todo el mundo en muchas de las provincias austríacas. Aquel Gobierno debería meditar profundamente el párrafo de la circular de Mr. Lavalette que declara que «el movimiento democrático se manifiesta en toda Europa.» El partido defensor de Francisco José es todavía muy numeroso en Hungría; pero la lentitud de la política del ministerio lo desanima y lo desacredita.

Según un correspondiente parisiense de la *Europa de Francfort*, empieza a decirse en Francia que los síntomas de la enfermedad de la Emperatriz Carlota son muy anteriores al viaje de su majestad a Roma, y no falta quien los hace remontar a tiempos anteriores a su salida de Méjico. Dicese que durante la travesía de Veracruz a Saint-Nazaire, la Emperatriz llamaba la atención de todos los viajeros por su actitud silenciosa y meditabunda. Llegada a Paris, en la entrevista con el Emperador Napoleón, se acaloró tanto, que se propuso hasta hacer reconveniones que no han podido explicarse hasta que hechos recientes han venido a dar testimonio de la dolorosa situación de S. M.

Pero no paran aquí los indicios del trastorno

mental de la Princesa Carlota. Sábese que el difunto Rey de Bélgica, Leopoldo I, su padre, la nombró heredera de la respetable suma de 25 millones de francos; pero lo que no se ha hecho público es que aquel Monarca dispuso que su hija no tuviera, durante su vida, más que el usufructo de su herencia, y que el capital lo administrase un consejo de familia compuesto del Rey su sucesor y el conde de Flandes. Leopoldo I tenía pruebas muy pesadas de la prodigalidad de su yerno Maximiliano, y ya que el dote de su hija Carlota había desaparecido en pocos años quería asegurar el porvenir del joven matrimonio, disponiendo que sólo por testamento pudiera la Princesa disponer de la propiedad de su patrimonio.

La Emperatriz de Méjico ha querido que sus hermanos la autorizasen para emplear su capital en provecho de Méjico y de la consolidación de su Trono, pero los dos hijos de Leopoldo, imitando la prudencia de su padre, se han negado resueltamente a las pretensiones de su hermana, considerando insuficiente la hipoteca del vasto imperio mejicano. La Emperatriz ha llevado tan a mal esta resistencia, secretamente apoyada por Viena, que se ha negado a visitar a las dos cortes y ha llevado las cosas hasta un punto inesplicable en una persona de sus sentimientos si no fuera por la perturbación de su inteligencia.

Las noticias de Méjico no mejoran. Santana, Juárez, Ortega y demás cabecillas encuentran en los Estados Unidos armas, dinero y hombres. Los diarios norte-americanos dan cuenta de haber sido detenido en Nueva Orleans un coronel del ejército confederado que iba a ponerse a la cabeza de una expedición de filibusteros para dirigirse a Méjico. Al mismo tiempo un telegrama de Matamoros anuncia que había llegado a aquel puerto cierto número de filibusteros, que sin duda sería la vanguardia de la expedición. Decíase que el Emperador Maximiliano iba a ponerse al frente de una parte de su ejército para conquistar por sí mismo su imperio o al menos hacer una tentativa.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 19.—Se ha firmado el convenio militar entre Prusia y Sajonia. Un ejército mixto de prusianos y sajones ocupará este último reino.

VIENNA, 19.—El Emperador de Austria ha llegado ayer a Brun. Continúa su viaje por Moravia y Bohemia.

PARIS, 19.—Ayer ha fallecido el ex-ministro de Negocios extranjeros, Mr. de Thouvenel.

NUOVA-YORK, 17 (por el cable trasatlántico).—Ha ocurrido un incendio en Quebec, causando grandes pérdidas.

STUTTGART, 18.—Un rescripto Real aplaza las Cámaras indefinidamente.

FLORENCIA, 18.—La retrocesión oficial del Véneto por el general Leoben al Gobierno italiano se verificará el 19 por la mañana.

PARIS, 19.—El *Monitor* de hoy contiene el sueldo siguiente:

«La muerte M. de Thouvenel es una pérdida para el Emperador y la nación. El nombre de M. Thouvenel, a que queda ligado el recuerdo de la anexión de Niza y de la Saboya, permanecerá envuelto de legítimos y honrosos testimonios.»

PARIS, 19.—La *Patrie* de esta tarde desmiente que el marqués de Moustier haya comunicado una nota a las potencias extranjeras, sobre los asuntos de Roma.

CONSTANTINOPLA, 15.—Los insurgentes candiotas han asesinado a Husim-Bey, enviado como parlamentario.

Los turcos han evacuado la provincia de Selim.

FLORENCIA, 19.—La entrega oficial del Véneto a las autoridades italianas, ha sido efectuada ayer.

PARIS, 19.—La situación financiera no ha variado de ayer a hoy.

La escasez de las contrataciones y la ausencia de los capitales, aunque no tan pronunciadas, subsisten todavía. El 3 por 100 ha subido 40 céntimos, y el 4 1/2, quedando el primero a 68-70, y el segundo a 96-60.

Los fondos españoles no se han cotizado hoy oficialmente.

Los consolidados ingleses se han hecho de 89 1/2 a 5/8.

AUSTRIA.—Como documento de importancia para el porvenir, conviene que dejemos consignados en las columnas de nuestro diario el tratado de paz ajustado entre el Emperador de Austria y el Rey de Cerdeña.

Dice así este documento:

«En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad, etc. Habrá, a contar desde el día en que se cambian las ratificaciones del presente tratado, paz y amistad perpetua entre S. M. el Emperador de Austria y S. M. el Rey de Italia, sus herederos y sucesores, sus Estados y súbditos respectivos.»

Art. 2.º Los prisioneros de guerra austríacos e italianos, serán inmediatamente restituidos por una y otra parte.

Art. 3.º S. M. el Emperador de Austria consiente en que se incorpore el reino Lombardo-Véneto al reino de Italia.

Art. 4.º La frontera del territorio cedido está determinada por los límites administrativos actuales del reino Lombardo-Véneto.

Una comisión militar, nombrada por las dos Potencias contratantes, se encargará de ejecutar el trazado sobre el terreno en el plazo más breve posible.

Art. 5.º La evacuación del territorio cedido y determinado por el artículo anterior, comenzará inmediatamente después de firmarse la paz, y terminará en el plazo más breve posible, conforme a los arreglos concertados entre los comisarios especiales designados a este efecto.

Art. 6.º El Gobierno italiano tomará a su cargo:

1.º La parte del Monte-Lombardo-Véneto que se dejó al Austria en virtud del convenio ajustado en Milán en 1860 para la ejecución del art. 7.º del tratado de Zurich.

2.º Las deudas incorporadas al Monte-Lombardo-Véneto desde el 4 de Junio de 1859 hasta el día de la conclusión del presente tratado.

3.º Una suma de treinta y cinco millones de florines, valor austríaco, en dinero efectivo, por la parte del empréstito de 1854 relativa a Venecia, y por el precio del material de guerra no trasportable.

El pago de esta suma de treinta y cinco millones de florines, valor austríaco, en dinero efectivo, se determinará en un artículo adicional, conforme al precedente del tratado de Zurich.

Art. 7.º Una comisión compuesta de delegados del Austria, de Italia y de la Francia, procederá a la liquidación de las diferentes categorías enunciadas en los dos primeros párrafos del artículo precedente, llevando cuenta de las amortizaciones efectuadas y de los capitales de toda especie que constituyen los fondos de amortización.

Esta comisión llevará a cabo el arreglo definitivo de las cuentas entre las partes contratantes, y fijará el tiempo y modo de efectuarse la liquidación del Monte-Lombardo-Véneto.

Art. 8.º El Gobierno de S. M. el Rey de Italia sucede en los derechos y obligaciones resultantes de los contratos regularmente estipulados por la administración austríaca para objetos de interés público que conciernen especialmente al país cedido.

Art. 9.º El Gobierno austríaco quedará encargado del reembolso de todas las sumas consignadas por los habitantes del territorio cedido, por los comunes, establecimientos públicos y corporaciones religiosas, en las cajas públicas austríacas, a título de fianza, depósitos o consignaciones.

Del mismo modo los súbditos austríacos, comunes, establecimientos públicos y corporaciones religiosas que hayan consignado sumas a título de fianzas, depósitos o consignaciones en las cajas del territorio cedido, serán puntualmente reembolsados por el Gobierno italiano.

Art. 10.º El Gobierno de S. M. el Rey de Italia reconoce y confirma las concesiones de caminos de hierro hechas por el Gobierno austríaco en el territorio cedido con todas sus disposiciones, y por todo el tiempo de duración y especialmente las concesiones derivadas de los contratos otorgados en 14 de Marzo de 1856, 8 de Abril de 1857 y 25 de Setiembre de 1858.

El Gobierno italiano reconoce y confirma igualmente las disposiciones del convenio de 20 de Noviembre de 1861 entre la administración austríaca y el Consejo de administración de la sociedad de los caminos de hierro del Estado del Sur Lombardo-Véneto y central italiano, así como el convenio de 27 de Febrero de 1866, entre el ministerio de Hacienda y de Comercio y la sociedad austríaca del Sur.

A partir del cambio de ratificaciones del presente tratado, el Gobierno italiano se hace cargo de todos los derechos y de todas las obligaciones que resultarán para el Gobierno austríaco de los convenios precipitados, respecto a las líneas de los caminos de hierro situados en el territorio cedido.

En su consecuencia, el derecho de devolución que incumbía al Gobierno austríaco, respecto a los caminos de hierro se entiende transferido al Gobierno italiano.

Los pagos que no se hayan realizado por los concesionarios, en virtud del contrato de 14 de Marzo de 1856, como equivalente de los gastos de la construcción de los citados caminos, se harán en el Tesoro austríaco.

Los créditos de los contratistas de las construcciones y de los proveedores, así como las indemnizaciones por expropiación de terrenos, referentes al período en que los caminos de hierro en cuestión se administraban por cuenta del Estado, que no hayan sido todavía satisfechos los pagará el Gobierno austríaco a los concesionarios en nombre del Gobierno.

Art. 11.º Se entiende que el reembolso de los créditos a que se refieren los párrafos XII, XIII, XIV, XV y XVI del contrato de 14 de Marzo de 1856 no es a Austria ningun derecho sobre la construcción y explotación de los caminos de hierro del territorio cedido.

El Gobierno italiano se compromete por su parte a dar todos los detalles que acerca del particular crea deber pedirle el Gobierno austríaco.

Art. 12.º A fin de hacer extensivas a los caminos de hierro del Véneto, las prescripciones del artículo 15 del convenio de 27 de Febrero de 1866, las altas Potencias contratantes se comprometen a estipular en cuanto sea posible, de concierto con la sociedad de los caminos de hierro del Sur austríaco, un convenio para la reparación administrativa y económica de los grupos de caminos de hierro venecianos y austríacos.

En virtud del convenio de 27 de Febrero de 1866 la garantía que el Estado debe pagar a la sociedad de los caminos de hierro austríacos del Sur, se calculará tomando por base el producto bruto de todas las líneas venecianas y austríacas que constituyen la red de los caminos de hierro austríacos del Sur, concedida actualmente a la sociedad.

El Gobierno italiano se hará cargo de la parte proporcional de esa garantía, que corresponde a las líneas del territorio cedido, y para valorar esta garantía servirá también de base el producto bruto de las líneas venecianas y austríacas concedidas a la ciudad sociedad.

Art. 13.º Los Gobiernos de Austria y de Italia, desearios de estrechar las relaciones entre los dos Estados, se comprometen a facilitar las comunicaciones por medio de los caminos de hierro, y a favorecer el establecimiento de nuevas líneas para unir entre sí las redes austríacas e italianas.

El Gobierno de S. M. imperial y Real apostólica se compromete a impulsar cuanto sea posible la terminación de la línea de Brenner, destinada a unir la ribera del Adige con la del Inn.

Art. 14.º Los habitantes o naturales del territorio cedido gozarán, durante un año, a contar desde el día del cambio de ratificaciones y mediante una declaración previa ante la autoridad competente, de la facultad completa y cabal de exportar sus bienes muebles con franquicia de derechos y de retirarse con sus familias a los Estados de S. M. imperial y Real apostólica, en cuyo caso se les mantendrá en la cualidad de súbditos austríacos. Serán libres de conservar sus inmuebles situados sobre el territorio cedido.

La misma facultad se acuerda recíprocamente a los naturales del territorio cedido establecidos en los Estados de S. M. el Emperador de Austria.

Los que se aprovechen de las presentes disposiciones, no podrán ser, después de su opción, inquietados de una ni de otra parte, ni en sus personas ni en sus propiedades situadas en los Estados respectivos.

Se amplía a dos años el plazo de uno para los naturales del territorio cedido que al canjearse las estipulaciones del presente tratado se hallen fuera de la Monarquía austríaca.

Su declaración podrá ser recibida por el representante austríaco más inmediato o por la autoridad superior de una provincia cualquiera de la Monarquía.

Art. 15.º Los súbditos lombardo-venetos, que forman parte del ejército austríaco, serán inmediatamente licenciados y enviados a sus casas.

Los que de ellos declaren que quieren permanecer al servicio de S. M. Imperial y Real apostólica, podrán hacerlo, y no serán molestados por esto ni en sus personas ni en sus propiedades.

Las mismas garantías se conceden a los empleados civiles naturales del reino Lombardo-Véneto que manifiesten la intención de quedar al servicio austríaco.

Los empleados civiles naturales del reino Lombardo-Véneto podrán optar, entre continuar al servicio del Austria y entrar en la administración italiana, en cuyo caso el Gobierno de S. M. el Rey de Italia se obliga a colocarlos en destinos análogos a los que desempeñan, o a darles una pensión, cuyo importe se fijará con arreglo a las leyes y reglamentos vigentes en Austria.

Entiéndase que los empleados de que se trata se someterán a las leyes y reglamentos disciplinarios de la administración italiana.

Art. 16.º Los oficiales de origen italiano que actualmente se encuentran al servicio de Austria podrán elegir, entre quedarse al servicio de S. M. Imperial y Real apostólica o de entrar en el ejército de S. M. el Rey de Italia con los grados que tienen en el ejército austríaco, debiendo hacer sus reclamaciones dentro del término de seis meses a contar desde la fecha, desde el cange y ratificación del presente tratado.

Art. 17.º Las pensiones tanto civiles como militares, regularmente liquidadas y que estaban a cargo de las cajas públicas del reino Lombardo-Véneto, seguirán adquiriéndose por sus titulares, y en su lugar por sus viudas e hijos, y serán satisfechas en adelante por el Gobierno de S. M. italiana.

Esta estipulación es extensiva a los pensionistas tanto civiles como militares, así como a sus viudas e hijos, sin distinción de origen, que conservase su domicilio en el territorio cedido, y cuyas pensiones, satisfechas hasta 1814 por el Gobierno de las provincias Lombardo-Véneto de esta época, pasarán a cargo del tesoro austríaco.

Art. 18.º Los archivos de los territorios cedidos que contienen los títulos de propiedad, los documentos administrativos y de justicia civil, así como los documentos políticos e históricos de la antigua república de Venecia, serán entregados íntegros a los comisarios designados a este efecto, a los que les serán igualmente consignados los objetos de artes y de ciencias, especialmente los que tienen relación con el territorio cedido.

Los títulos de propiedad, documentos administrativos y de justicia civil concerniente a los territorios austríacos que puedan encontrarse en los archivos del territorio cedido, serán entregados íntegros a los comisarios de su majestad imperial y real apostólica.

Los gobiernos de Austria y de Italia se comprometen a comunicarse recíprocamente a instancia de las autoridades administrativas superiores, los documentos e informaciones relativas a los asuntos que convienen a la vez al territorio cedido y los países contiguos.

Se comprometen también a dejar tomar copia auténtica de los documentos históricos y políticos que pueden interesar a los territorios dejados respectivamente en posesión del otro poder contratante, y que en interés de la ciencia, no pueden separarse de los archivos a que pertenecen.

Art. 19.º Las altas potencias contratantes se obligan a acordar recíprocamente las mayores facilidades aduaneras posibles a los habitantes limitrofes de los dos países para la explotación de sus propiedades y el ejercicio de sus industrias.

Art. 20.º Los tratados y convenios que hayan sido ajustados por el art. 17 del tratado de paz firmado en Zurich el 10 de Noviembre de 1859, volverán a estar provisoriamente en vigor por un año, y se harán extensivos a todo el territorio del reino de Italia. En el caso de que estos tratados o convenios no hayan sido denunciados tres meses antes de la conclusión de un año, a contar desde el cambio de ratificaciones, continuarán en vigor, y así de año en año.

Sin embargo, las dos altas Potencias contratantes se obligan a someter, en el término de un año, estos tratados y convenios a una revisión general, a fin de introducir en ellos, de común acuerdo, las modificaciones que juzguen conformes al interés de los dos países.

Art. 21.º Las dos altas Potencias contratantes se reservan entrar, tan pronto como puedan hacerlo, en negociaciones para concluir un tratado de navegación y comercio, sobre las bases más latas, para facilitar recíprocamente las transacciones entre los dos países.

Entretanto, y por el plazo fijado en el artículo anterior, el tratado de comercio y navegación de 18 de Octubre de 1851 quedará en vigor y será aplicado en todo el territorio del reino de Italia.

Art. 22.º Los Príncipes y Princesas de la casa de Austria, así como las Princesas que han entrado en la familia imperial por medio del matrimonio, volverán a entrar, haciendo valer sus títulos en plena y entera posesión de sus propiedades particulares, tanto muebles como inmuebles, de los que podrán disponer y gozar sin ser inquietados de modo alguno en el ejercicio de sus derechos.

Se reservan, sin embargo, todos los derechos que el Estado y los particulares puedan hacer valer por los medios legales.

Art. 23.º Para contribuir de todos modos a tran-

quilizar los espíritus, S. M. el Emperador de Austria y S. M. el Rey de Italia declaman y prometen que en sus territorios respectivos habrá amplia y entera amnistía para todos los individuos comprometidos con motivo de los sucesos políticos que han ocurrido hasta el día en la Península. En su consecuencia, ningún individuo, de cualquier clase o condición que sea, podrá ser perseguido, inquietado ni molestado en su persona, ni en su propiedad, ni en el ejercicio de sus derechos, por razón de su conducta o de sus opiniones políticas.

Art. 24.º El presente tratado se ratificará, cambiándose las ratificaciones en Viena en el término de quince días, ó antes si es posible.

En fe de lo contratado, los plenipotenciarios respectivos lo firman y lo sellan con sus armas.

Viena tres de Octubre del año de gracia de mil ochocientos sesenta y seis.—Wimpfen, M. P.—Menabrea, M. P.

DINAMARCA.—Escriben de Hamburgo que independientemente de las gestiones y de las demostraciones hechas por las poblaciones del Schleswig septentrional en favor de su reunión a Dinamarca, se prepara en Kiel una protesta por el partido alemán contra la incorporación de los ducados a Prusia.

ESTADOS UNIDOS.—Las correspondencias de los Estados Unidos presentan como muy grave la posición del presidente. El partido radical, que parece haber obtenido la mayoría en las elecciones de Setiembre, va a dominar en el Congreso. Los radicales no disimulan sus proyectos, y quieren que se formule una acusación contra el presidente desde las primeras sesiones del Congreso, que se reunirá el 4 de Diciembre. El Congreso emitirá un voto declarando al presidente incapaz de ejercer el poder en tanto que el Supremo Tribunal no haya fallado sobre la acusación. Entonces, con arreglo a la Constitución, corresponde la presidencia de la república al presidente del Senado, que es conocido como un ardiente radical.

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Refiere una correspondencia de Roma, que corre por aquella capital el rumor de que la Emperatriz de los franceses trata de ir a la Ciudad Eterna, acompañada de su hijo, para aconsejar al Papa que retire a Francia y no a Malta, en caso de abandonar sus Estados. El correspondiente, después de decir que no da ningún crédito a la noticia, pues no cree que el Gobierno francés viese con gusto lo que en caso de retirarse el Papa a Francia no dejaría de acaecer, esto es, un entusiasmo inmenso, segunda edición de lo sucedido con Pío VII, dice que nada por ahora indica que Pío IX pense salir de sus Estados en pos de los franceses. Su esperanza en Dios es grande, y habla de la canonización y de la celebración del centenario de San Pedro en 1867 con un acento de convicción que tranquiliza a los más tímidos.

Los franceses, añade la carta, toman disposiciones como si debiesen recibir de un momento a otro la orden de marcha. Esta orden no ha llegado aún, pero M. de Montebello dice abiertamente que, a menos de circunstancias imprevistas, la evacuación quedará efectuada antes de fin de año.

—Escriben de Roma a la *Gaceta de Florencia*, que el Rey Francisco de Borbon ha disuelto todo su ministerio, y se dispone a abandonar a Roma.

El periódico que da esta noticia es harto sospechoso para que le demos crédito.

MÉJICO.—Se asegura que por el último correo de Méjico ha recibido el Gobierno francés cartas del Emperador Maximiliano, en las que S. M. manifiesta su firme voluntad de no retroceder ante ningún sacrificio para cumplir los compromisos con la Francia y con los tenedores de los títulos de los dos últimos empréstitos mejicanos.

Al decir de *El Constitucional*, el convenio celebrado en 30 de Julio por el cual el Emperador Maximiliano no consiente en la delegación de una parte de los rendimientos de las aduanas de Méjico, debe recibir su ejecución desde el 1.º de Noviembre.

PRUSIA.—Según el correspondiente de *Le Monde* en Viena, Mr. de Bismark ha propuesto recientemente al Gabinete de las Tullerías: 1.º una alianza franco-prusiana; 2.º la doble anexión de Sajonia en beneficio de Prusia y de Bélgica en provecho de Francia; 3.º la creación de un reino de Polonia cuyo Soberano, hereditario por línea de varón, será el Rey de Sajonia.

Rusia consentirá en todo, mediante una pequeña compensación proporcionada por el gran turco. En cuanto a Austria, se prescindiría de su consentimiento para arrancarle la Galitzia. Ignorase en Viena lo que el Gabinete de Paris ha contestado a estas tres proposiciones. Por lo que hace al Rey de Sajonia, puede asegurarse de una manera positiva que rechazará toda proposición que juzgue incompatible con la dignidad Real. Vencido, se resignará con su suerte, esperando como el Rey de Hannover, el momento de una restauración.

El correspondiente de *Le Monde* examina una por una estas tres proposiciones, encontrando que Francia nada puede ganar en una alianza con Prusia y Rusia; tocante a la anexión de Bélgica a Francia, «es preciso, dice, que la diplomacia prusiana sea bien imprudente para atreverse a hacer semejante proposición. ¿Acaso la nación francesa necesita el consentimiento de Prusia para hacer en Bélgica lo que Mr. de Bismark ha hecho casi impunemente en Alemania? Respecto a la anexión de Sajonia a Prusia, *Le Monde* cree que Francia no puede permitir un nuevo aumento de Prusia, sin que pague su independencia «en un plazo más o menos breve. Queda la proposición de crear un reino de Polonia para el Rey de Sajonia; a esto el correspondiente de *Le Monde* responde que Austria se negaría a ceder la Galitzia y que el Rey de Sajonia rehusaría la corona.

—Parece, según cuenta un correspondiente de Berlín, que Prusia y Austria no están enteramente de acuerdo en la inteligencia del tratado de Praga.

La cuestión que acaba de promoverse entre ambas potencias versa sobre la legión húngara organizada por Prusia en la época de la guerra. Parece que Austria trata de examinar si los individuos de que se componía aquella legión se han hecho culpables de desertión.

Se asegura que el Gobierno prusiano está, por su parte, resuelto a librar a los legionarios de todo castigo, cualquiera que sea el pretexto que se alegue para atacarles.

RUSIA.—El Czar de Cracovia habla de un notable movimiento de tropas rusas hacia la Podolia y la Besarabia. Se atribuyen esas medidas militares al descontento que ha causado en el Gobierno ruso el nombramiento del conde de Goluchowski para el gobierno de Galitzia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE OCTUBRE DE 1866.

DE LA DECADENCIA DE ESPAÑA

EN EL SIGLO XVII.

Artículo IV.

Para llevar á cabo nuestro pensamiento nacional, la política elevada y de inmensos y seguros resultados que llenó de asombro y de terror á Europa en el siglo XVI, se necesitaban Monarcas de primer orden como Isabel y Fernando, Carlos V y Felipe II, y las razas gigantes se habían extinguido con el último. El protestantismo se había conjurado contra España y contaba ya con la mayor parte de las naciones europeas que, ó le habían abrazado y transigido vergonzosamente con él, ó le favorecían indirectamente en odio á la casa de Austria. Así llegó en 1648 á tener existencia política, á tratar de potencia á potencia con el Catolicismo en la paz de Westfalia, cuyos artículos relativos á la Religión anuló el Papa en una Bula, sin lograr que dejasen de ser considerados como ley entre la diplomacia tolerante y acomodaticia.

Para resistir esta liga, esta conjuración general eran pequeños Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Del primero de estos Monarcas nos dejó dicho su padre, gran conocedor de los hombres, que había nacido para gobernar, no para gobernar. En efecto—«vivió en perpetua minoría (copiamos las palabras de una historia protestante) tan entregado al marqués de Denia (luego duque de Lerma) que le facultó hasta para recibir los presentes que le hicieran: le dio ducados, adelantamientos, regidurías y todo linaje de cargos lucrativos, y á sus parientes, hijos, nietos, tios y criados, condados, mitras y regalos que los agraciados invirtieron en fiestas y convites ó en hacer de unos en otros un tráfico inmoral en los oficios públicos (D. Pedro Franqueza, D. Rodrigo Calderon). Llegó el valido en autoridad hasta firmar por el Rey, y en hacienda hasta reunir, según era voz, en solo donativos y presentes cuarenta y cuatro millones de escudos.» (Weber.—*Sans del Rio*).—«Un Rey que no reina (son palabras de un ilustre escritor profundamente católico), sino que deja mandar á su favorito, no es un verdadero Rey, y tiene que pasar por la mengua de que el nombre del favorito acompañe al suyo. Así sucede con Felipe III; sale de un favorito para caer en otro; pero su principal favorito es el duque de Lerma.» (D. Vicente de la Fuente.—*Historia eclesiástica*.)

Después de haber oído el testimonio de dos tan opuestos historiadores, trasladémoslos por un instante con la imaginación al estrecho y humilde aposento del Escorial en que vivió y murió Felipe II, y contemplemos el sitio en que reposaba, el mequino taburete en que ponía el pie traspasado de dolores: recordemos aquella prodigiosa actividad que le permitía verlo todo, examinarlo todo, hasta los sobrescritos de las cartas, y despacharlo todo por su propia mano; ó retrocedamos á Fernando el Católico, á cuyo único júbilo le había echado dos pares de mangas nuevas la Reina que conquistó á Granada, y comprendió á Cristóbal Colón, y así llegaremos á conocer la diferencia de tiempos, de hombres y de Gobiernos.

Felipe IV siguió las huellas de su antecesor en cuanto á desapego de los negocios del Estado y el consiguiente sistema de privados convertidos en verdaderos Reyes; pero tuvo además sus puntas y ribetes de libertino. De Carlos II no hay que hablar: enfermizo, enclenque y de cortos alcances, sin fuerza de cuerpo ni de espíritu, dá lástima verle reinar. Ni aun tuvo aliento para escogerse un valido: tomó los que le dieron, y quiso Dios que, con excepción de don Juan de Austria, su hermano bastardo, fuesen sus consejeros ó ministros hombres rectos y de gran temple de alma, como el Padre Nithard, instruidos y honrados como el duque de Medinaceli, Oropesa y Melgar.

Pues bien, ninguno de estos privados, consejeros ó ministros es acusado de traidor ni desleal á su Religión ni á su patria. No hay entre ellos ningún Julian del siglo VIII, ningún Liborio Romano del siglo XIX; y cuenta que fuera de España no eran desconocidos en aquella época personajes de tan ruin ralea.

Era aquel pundonor hijo de la civilización católica. La fe más firme y el celo religiosísimo ardiente se anidaban en todos los corazones, hasta en los corazones corrompidos. A millares de leguas de la patria recibían la muerte los Pizarros y otros conquistadores de territorios mayores que toda Europa, y ante la vara de un goliata temblaban y se dirigían humildemente al cadalso.

Era que el genio nacional, el espíritu de Isabel la Católica y de Felipe II, animaba todavía á la nación, y en su misma decadencia la hacía fuerte. España era un león enfermo, pero todavía capaz de desgarrar las entrañas de los que se acercasen á insultarlo.

Este espíritu estaba sostenido por la Inquisición. Todos confesaban que en aquella época de abatimiento el único poder inflexible y fuerte, poder que no se humilló ni á los Reyes ni á sus ministros privados, fué el Santo Oficio. Él conservó por consiguiente la nacionalidad; él hizo incorruptibles á las sugestiones del protestantismo y de los patronos de la heregia á los mismos que se dejaban corromper por puñados de oro dados á cambio de empleos. A la Inquisición se debe la coesión de los grandes restos de España; á la Inquisición que la decadencia, que no estuvo en su mano evitar, no se convirtiese en completa ruina.

En resumen, una de las causas principales de la decadencia política de España, fueron las

guerras suscitadas contra ella por el protestantismo. Al protestantismo, pues, se debe en gran parte el origen de nuestra decadencia.

España se conservó en medio de su abatimiento por el espíritu católico que animaba felizmente aun á nuestros peores gobernantes, y como este espíritu de unidad y de verdad, de pureza y de entusiasmo estaba sostenido por el Santo Oficio, al Santo Oficio se debe la conservación de la nacionalidad española.

Contra estos hechos no hay más que una respuesta, á saber: que por huir de la Inquisición, España hubiese dejado francas las puertas al protestantismo; pero España invadida por él, hubiera sido un pueblo aniquilado por la guerra civil, un territorio fraccionado en diversos reinos, un país infiel á sus tradiciones, obrando contra su propio carácter, luchando con su principio vital, desconociendo su misión providencial en el mundo, una España absurda, un verdadero imposible social.

Mas no fueron las guerras única causa de decadencia: aun hay otras que nada tienen que ver con la Inquisición y que procuraremos explicar brevemente.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Anoche hemos leído en *La Lealtad* las siguientes líneas:

«Dice *La Política*:
«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL continúa abogando en pro del Santo Oficio. Reproducimos á continuación el párrafo que más se destaca en su artículo de anoche, y el cual dice así testualmente:
«¿Qué culpa tiene la Inquisición de que los sucesores de los héroes de Granada, de Pavia y San Quintín se llamasen Felipe III, Felipe IV y Carlos II? ¿Qué culpa tiene de que en pos de los colosales del Catolicismo viniesen miserables pigmeos, incapaces de empuñar las riendas del Estado, que abandonaron á favoritos sin talento y sin conciencia para vivir en la ociosidad ó en la holganza?»

La Política, que tanto se apresura á copiar las anteriores frases de *EL PENSAMIENTO*, no perdería el trabajo si se dedicase á copiar la *Colección de tratados de paz de España*, en 12 tomos en folio, hecha en Madrid en 1751. Para conocer la fuerza ó la debilidad, el tacto ó la influencia de un Soberano, nada es tan oportuno como el estudiar sus tratados con otras naciones. ¿Qué desengano sufriría *La Política* al leer la *Colección* citada, si en efecto cree que Felipe III, el gran Monarca que con la expulsión de los moriscos salvó á España, no era más que un pigmeo! ¿Qué chasco se llevaría si estudiase los tratados que llevan al pie la firma de Felipe IV, del gran Monarca que venció á Francia en Fuenterrabía, y en cuyo reinado, en diez y seis años, según Palafox, dieron sus tropas, entre grandes y pequeñas, hasta cinco mil batallas! ¿Cómo saldría de su error *La Política* si cree que Carlos II era en la realidad tal cual lo pintan los novelistas y los cómicos! Conviénzase *La Política*. La historia de los tres últimos siglos, como dice de Maistre, no es más que una conspiración permanente contra la verdad.»

Por Real decreto que publica hoy el periódico oficial es nombrado presidente de las conferencias que celebrarán en esta corte los comisionados de la isla de Cuba, D. Pedro Salaverria, diputado á Cortes y ministro que ha sido de Hacienda.

Ha sido nombrado magistrado de la Audiencia de Madrid D. Luis Vazquez Mondragon, presidente de sala de la de Sevilla; promovido á esta presidencia de sala D. Enrique Garcia, magistrado de la misma audiencia, y trasladado á la plaza que resulta vacante en aquella audiencia D. Manuel Lopez Lagredo, magistrado de la de Granada.

Se ha designado el día 24 de Noviembre para la nueva subasta con el objeto de contratar el suministro de viveres y de utensilios de enfermería para los penados en el destacamento presidial de Cádiz al tipo máximo de 182 milésimas por cada ración.

Por la comisión régia inspectora de la dirección general de Impuestos indirectos, se anuncia el arriendo de los derechos y recargos de consumos de la ciudad de Murcia, bajo el tipo mínimo admisible 125,000 escudos anuales.

En la Bolsa de ayer se cotizó el consolidado á 54-80, 35 y 90 al contado; y á plazo á 54-80, 55-15, 05, 15 y 10.

El diferido se cotizó á 51.

Los periódicos de París anuncian ya la llegada á aquella capital del duque de Tetuan.

Hace dos días que se encuentra en esta corte el Sr. D. Javier de Isturiz, embajador que ha sido de España en Roma.

Dice *La Correspondencia*:
«Ayer se ha vuelto á hacer circular la noticia ya desmentida por los periódicos ministeriales de que se trata de convertir en títulos de la deuda consolidada las sumas depositadas en la Caja general de depósitos; pero los amigos del Gobierno han vuelto á desmentir energicamente estos rumores que califican de maniobra de los interesados en la baja de los fondos públicos.»

Ayer han circulado noticias favorables al arreglo de las diferencias entre España y las repúblicas del Pacífico, pues se dice que estas se mostraban dispuestas á deferir á los buenos oficios de las Potencias neutrales.

El miércoles entró en el puerto de Barcelona la fragata de guerra *Princesa de Asturias*, procedente de Palma de Mallorca.

Ayer se han recibido en Madrid los siguientes partes:

«GERONA, (á las cinco y cincuenta y cinco).—Según noticias, la corriente de las aguas del torrente el Güell, han inundado la vía en diferentes puntos, y es regular haya sufrido avería la telegráfica. No se tiene noticia de los trenes.»
«LEON, (á las siete).—El tren ha llegado á Torrelles, distante 8 kilómetros de esta capital. Los rios siguen en el mismo estado.»
«LEON, 19 (á las diez y quince minutos).—A las diez de la noche el rio Onar ha entrado en la plaza de esta ciudad, creciendo considerablemente. No han ocurrido desgracias.»

Tanto el correo de la Habana como el extranjero, que acabamos de recibir, no contienen noticias de importancia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Exposición á S. M.

Señora: Siempre ha sido antecedido preferente para todos los Gobiernos de V. M. la buena administración de justicia en el ejército, y los encar-

gados de ejercerla han merecido igualmente las consideraciones debidas á su elevada misión.

Confusos en lo antiguo los deberes, atribuciones y derechos de estos empleados, fueron en lo sucesivo deslindándose por soberanas resoluciones parciales, hasta que por Real decreto de 22 de Diciembre de 1852 se dio forma al cuerpo jurídico-militar, estableciéndose, aunque no de una manera completa, las bases generales de su organización, las cuales posteriormente se fueron precisando más, especialmente en la Real orden de 10 de Diciembre de 1864. La tendencia marcada de estas providencias era la de constituir una corporación estable con funcionarios de larga y meritoria carrera, dar seguridad á sus individuos, garantía de acierto para el mejor servicio, honroso estímulo entre sus diversas clases y verdadera respetabilidad en su conjunto para la institución misma y para el ejército.

A fin de conseguir estas favorables condiciones, es necesario formar un cuerpo de escala cerrada, en el que se ingrese por oposición con un sueldo proporcionado al que se obtiene en el principio de las demas carreras del Estado, y en el que se asienda gradualmente y por rigurosa antigüedad hasta la primera y más elevada categoría. Las subdivisiones de las clases deben ser las equivalentes á las establecidas en la carrera jurídico-civil, con quien la militar tiene completa semejanza, y el término de ella ha de ser de igual importancia para las dos en los altos puestos que la magistratura tiene señalados en los tribunales supremos de justicia.

La presente organización del cuerpo de auditores y fiscales que se somete á la consideración de V. M., es únicamente el resumen de las consecutivas modificaciones antes mencionadas y de los principios expuestos, formulado de una manera explícita y concreta.

Fundado en estas razones el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 19 de Octubre de 1866.—Señora:—A L. R. P. de V. M.—El duque de Valencia.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las razones expuestas por el ministro de la Guerra, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El cuerpo jurídico-militar, aparte de los ministros togados del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se compondrá:

1.º De cuatro auditores de guerra de primera clase con destino á las capitanías generales de Castilla la Nueva, Cataluña, Andalucía y Granada, con el sueldo anual de 4,000 escudos el de Castilla la Nueva, y de 2,400 los demás.

2.º De 10 auditores de guerra de segunda clase para las capitanías generales de Valencia, Aragón, Castilla la Vieja, Galicia, las Baleares, Canarias y Provincias Vascongadas, comandancia general de Ceuta, y las plazas de los dos abogados fiscales primeros del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, con el sueldo anual de 3,000 escudos cada uno.

3.º De seis fiscales de primera clase con destino á las capitanías generales de Castilla la Nueva, Cataluña, Andalucía y Granada y á las plazas de jefe de la sección de Estadística criminal militar y abogado fiscal segundo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, con el sueldo anual de 2,400 escudos el de la capitanía general de Castilla la Nueva y el de jefe de la sección de Estadística criminal militar, y de 2,200 escudos los demás.

4.º De seis fiscales de segunda clase con destino á las capitanías generales de Valencia, Aragón, Castilla la Vieja y Galicia, y á las dos plazas de abogados fiscales terceros del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, con el sueldo anual de 1,800 escudos cada uno.

5.º De nueve fiscales de tercera clase con destino á las tres relaciones del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, las tres capitanías generales de las Baleares, Canarias y provincias Vascongadas, la comandancia general de Ceuta, y las dos plazas de abogados de pobres de la misma comandancia, con el sueldo anual de 1,200 escudos cada uno.

Art. 2.º Este cuerpo será de escala cerrada, y en el se ascenderá únicamente de grado en grado por antigüedad rigurosa.

Atendida la especialidad de condiciones que se requieren para el desempeño de las plazas de abogados fiscales del Tribunal Supremo, el fiscal togado propondrá para las vacantes al que crea más conveniente de los de la categoría á que correspondan la vacante.

Art. 3.º El ministro de la Guerra podrá, dentro de cada clase del cuerpo jurídico-militar, destinar á los individuos de ella á los cargos correspondientes á la misma, consultando sus circunstancias y sobre todo el servicio público.

Art. 4.º El ingreso en el cuerpo jurídico-militar será necesariamente en plaza de fiscal de tercera clase. En ella se entrará por oposición, practicando los ejercicios que al intento se determinarán y reuniendo los aspirantes los demas requisitos que las leyes y otras disposiciones vigentes exigen y además una conducta moral intachable.

Art. 5.º A fin de constituir este cuerpo sobre las bases establecidas en los artículos precedentes, respetando en lo posible todos los derechos adquiridos, se observarán las disposiciones siguientes:

1.º Se declaran auditores de guerra de primera clase el actual de la capitanía general de Castilla la Nueva y los tres más antiguos de los que se encuentran actualmente en ejercicio.

2.º Los demás auditores actualmente en ejercicio, y los dos auditores fiscales primeros, también en ejercicio, del Tribunal Supremo de Guerra y Marina se declararán auditores de segunda clase. En ella ocuparán los últimos lugares, consultando su menor antigüedad los que pertenecen á la categoría de capitanía general sin audiencia.

Art. 6.º Lo dispuesto respecto á los relatores del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se entiende mientras estos funcionarios perciban derechos de las partes que litigan en los negocios en que actúan.

Art. 7.º Con arreglo á las disposiciones precedentes y para su exacto cumplimiento se formará un escalafón de los individuos que habrán de constituir el cuerpo jurídico-militar activo, oyendo á los interesados antes de su aprobación definitiva para evitar errores y perjuicios.

Art. 8.º Se formarán escalafones por antigüedad de los auditores y fiscales en situación pasiva con objeto de colocarlos por su orden en las vacantes que hubiese: en la inteligencia de que los que resulten más antiguos que el último de los empleados actualmente en cada clase, se les declarará el derecho de ocupar plaza efectiva en la categoría correspondiente, siempre que hayan desempeñado anteriormente su respectivo destino cuatro años por lo menos.

Los que hayan sido auditores de Guerra de la capitanía general de Castilla la Nueva, después de haberse declarado de ascenso este destino, se comprenderán en los de primera clase.

Art. 9.º Hasta extinguir la clase de reemplazo se cubrirán las vacantes que ocurran, dando dos á esta y una al ascenso.

Art. 10.º Del propio modo, y mientras existan personas que tengan concedido derecho al ingreso en el cuerpo, ya por servicios prestados, ya por estar declarados aspirantes, se cubrirán las vacantes de entrada alternativamente, una por oposición y otra por provisión en uno de aquellos por la antigüedad de la concesión ó declaración.

En lo sucesivo no se declarará ni otorgará dicha gracia á persona alguna; y para el mejor cumplimiento de lo dispuesto en este artículo, se formará un escalafón de los que tengan ya derecho reconocido, expresando la antigüedad respectiva.

Art. 11.º El auditor de guerra de Castilla la Nueva continuará siendo de hecho magistrado de

la audiencia de Madrid; los tres auditores de primera clase tendrán las consideraciones de presidente de sala de audiencia de fuera de Madrid; los auditores de segunda clase serán considerados como magistrados de audiencia; los fiscales de primera clase como jueces de primera instancia de término; los de segunda como de ascenso, y los de tercera como de entrada.

Todos los auditores que residan en punto de audiencia continuarán siendo magistrados de la misma, sin perjuicio de la categoría de presidentes de sala los de primera clase.

Art. 12.º Queda vigente cuanto está prevenido acerca de las salidas de los auditores á destinos superiores.

Art. 13.º El servicio jurídico-militar en Ultramar se seguirá prestando como hasta aquí, figurando sus individuos en su respectivo escalafón como supernumerarios; reputándose al intento de primera clase la audiencia y fiscalía más antiguas de las dos de la isla de Cuba, y de segunda clase los demas puestos de Ultramar.

Las vacantes se cubrirán en los mismos términos que se verifica en los demas cuerpos de escala cerrada.

Art. 14.º Se crea una junta inspectora del cuerpo jurídico-militar, compuesta del presidente de la sala de togados, del fiscal y del ministro togado más antiguo procedente de la clase de auditores de Guerra del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en la que desempeñará las funciones de secretario el oficial del negociado del personal de Justicia de la secretaría del mismo tribunal.

Art. 15.º Corresponderá á esta junta:

1.º Formar, con los datos que el ministro de la Guerra le remita, los escalafones parciales y el general de este cuerpo, y en su caso proponer las reformas á que hubiese lugar por las reclamaciones de los interesados.

2.º Acordar los ejercicios de oposición que deban practicar los aspirantes á ingresar en el cuerpo, ya por relatorías del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, ya por las otras fiscalías de tercera clase; presenciar dichos ejercicios, juzgarlos y hacer las propuestas en terna que correspondan.

3.º Evacuar las consultas y desempeñar los demás encargos que le hiciere el ministro de la Guerra, en relación al cuerpo jurídico-militar y sus individuos.

Dado en Palacio á diez y nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

REAL ORDEN.

Número 5.—Circular.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que conforme á lo que se halla prevenido en la Real orden circular de 29 de Enero de 1859 no se hagan á este ministerio propuestas de recompensas para premiar ningún servicio, por extraordinario que se considere, limitándose las autoridades respectivas á detallar el hecho que haya tenido lugar y el mérito condecorado, para que S. M. resuelva lo que tenga por conveniente.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 17 de Octubre de 1866.—Valencia.

Señor capitán general de....

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

Para que tenga el debido cumplimiento el decreto de 25 de Noviembre del año último, por el que entre otras cosas se dispone que ante una junta presidida por el ministro de Ultramar y compuesta de nueve consejeros de Estado, se abra una información acerca de varios puntos en el mismo decreto indicados, relativos al gobierno y administración de las islas de Cuba y de Puerto-Rico, y deseando que el examen de las cuestiones objeto de la información se haga por las personas llamadas á dar su parecer ante la junta, con toda la amplitud y libertad compatibles con el orden y con las reglas fundamentales á que deben ajustarse siempre estos trabajos, á propuesta del ministro de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los 22 comisionados elegidos por los ayuntamientos de las islas de Cuba y de Puerto-Rico se reunirán en un local que se designará en el ministerio de Ultramar, con las 22 personas nombradas por el Gobierno.

Art. 2.º Un presidente, nombrado por mí á propuesta del ministro de Ultramar, dirigirá prudentemente y discrecionalmente en estas reuniones las conferencias á que han de dar motivo los interrogatorios aprobados por la junta sobre los puntos que el decreto de 25 de Noviembre determina. Se nombrarán por el Gobierno entre los empleados encargados de auxiliar los trabajos de la junta, ante la cual la información debe en su día completarse, dos ó más secretarios que cuidarán de la redacción de las actas de un modo exacto. En cada reunión se aprobará necesariamente el acta de la anterior.

Art. 3.º Las contestaciones que se den á los interrogatorios como resultado de las conferencias, se formularán por escrito y serán firmadas por todos los que participen de una misma opinión; en el concepto de que ninguno de los diversos pareceres que definitivamente se emitan dejará de ser consignado también por escrito, aunque sea un solo individuo el que lo sustente.

Art. 4.º Estas reuniones serán secretas, sin perjuicio de la publicidad que con la oportunidad debida tendrán los trabajos que hayan resultado de la información celebrada ante la junta establecida por el art. 2.º del citado decreto.

Art. 5.º Se pasarán á la junta las actas de las reuniones y las contestaciones á los interrogatorios de que habla el art. 3.º; y en vista de su contenido, así como de los demás trabajos que en el curso de la información se reúnan, llamará la junta y oirá verbalmente ó por escrito á los informantes cuyas opiniones exijan esclarecimiento para determinar los hechos y aclarar las cuestiones que son objeto de la información.

Dado en Palacio á diez y nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Alejandro Castro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Cancio y Santa Irene, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Hilarión, y Santa Ursula y 11,000 vírgenes mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San José, donde prosigue la novena de Santa Teresa de Jesús; á las diez habrá Misa cantada, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Raimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena-Dicha, en su iglesia, ó la de las Vinas en Italianos.

Se reza de Santa Ursula y compañeros mártires, haciéndose conmemoración de la dominica y de San Hilarión, con rito doble y color encarnado.

SANTO DEL LUNES. Santa Maria Salomé.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impita, de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

den corresponden al gobierno civil en la censura de las obras publicadas: materia que por la complicación y delicadeza de los miramientos que exige podría hacer este tratado más espinoso y difícil.

Estas espinas y dificultad no son por otra parte razones que deban impedir á un autor católico entrar con valor en la arena, cuando por efecto de la perpetua charla y de los daños que de aquí se originan, muchas almas incultas ó mal apearadas contra el peligro, están expuestas á caer en el lazo y perecer.

Examinemos, pues, ahora en sus principios supremos esta cuestión, que evidentemente se puede elevar á la otra cuestión más general del derecho que puede competir á las varias autoridades acerca de la enseñanza, y á la publicación del pensamiento.

No te asuste, oh lector! ni lo abstracto de los principios ni el temor de que vayamos á traer á Italia las cuestiones agitados por nuestros vecinos á orillas del Sena. Aunque esto hicieramos, nadie tendría razón para arruarnos el entrecejo, pues harta verdad es que mendigando como mendigamos de París las *modas* del pensamiento como las del vestir, apenas hay cuestión francesa que nos sea extraña ó indiferente. Por otra parte, en nuestro caso, como decían muy bien el correspondiente del *Univers* y el conde de Braglie en la *Revue de deux mondes*, la cuestión de la enseñanza es la urna en cuyo fondo se agitan los destinos futuros de todas las naciones europeas. Y en efecto, ya en el último confluente de Italia las discusiones sobre la enseñanza libre se lanzan á la arena evocadas por la famosa ley Boncompagni y por los proyectos Aperti, que á algunos parece que amenaza hasta á los italianos el monopolio universitario, tan desacreditado en Francia.

Notorio es cuanto se han conmovido las pasiones á este solo nombre, y cuán fácil es que encendidas las pasiones arrastren á algún precipicio hasta á los amigos sinceros del bien público. Permítase, pues, á una pluma que no pertenece á ningún partido político, y que sólo va guiada del deseo de sacar á salvo sin mancha ó resaca en caso necesario la pura

562

PRINCIPIOS TEÓRICOS

den corresponden al gobierno civil en la censura de las obras publicadas: materia que por la complicación y delicadeza de los miramientos que exige podría hacer este tratado más espinoso y difícil.

Estas espinas y dificultad no son por otra parte razones que deban impedir á un autor católico entrar con valor en la arena, cuando por efecto de la perpetua charla y de los daños que de aquí se originan, muchas almas incultas ó mal apearadas contra el peligro, están expuestas á caer en el lazo y perecer.

Examinemos, pues, ahora en sus principios supremos esta cuestión, que evidentemente se puede elevar á la otra cuestión más general del derecho que puede competir á las varias autoridades acerca de la enseñanza, y á la publicación del pensamiento.

No te asuste, oh lector! ni lo abstracto de los principios ni el temor de que vayamos á traer á Italia las cuestiones agitados por nuestros vecinos á orillas del Sena. Aunque esto hicieramos, nadie tendría razón para arruarnos el entrecejo, pues harta verdad es que mendigando como mendigamos de París las *modas* del pensamiento como las del vestir, apenas hay cuestión francesa que nos sea extraña ó indiferente. Por otra parte, en nuestro caso, como decían muy bien el correspondiente del *Univers* y el conde de Braglie en la *Revue de deux mondes*, la cuestión de la enseñanza es la urna en cuyo fondo se agitan los destinos futuros de todas las naciones europeas. Y en efecto, ya en el último confluente de Italia las discusiones sobre la enseñanza libre se lanzan á la arena evocadas por la famosa ley Boncompagni y por los proyectos Aperti, que á algunos parece que amenaza hasta á los italianos el monopolio universitario, tan desacreditado en Francia.

Notorio es cuanto se han conmovido las pasiones á este solo nombre, y cuán fácil es que encendidas las pasiones arrastren á algún precipicio hasta á los amigos sinceros del bien público. Permítase, pues, á una pluma que no pertenece á ningún partido político, y que sólo va guiada del deseo de sacar á salvo sin mancha ó resaca en caso necesario la pura

563

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

é ingenua doctrina católica, subir á las primitivas fuentes de donde se deriva mediante el discurso á toda autoridad el derecho sobre la instrucción pública. Digo mediante el discurso, sin apoyarme demasiado ni aun en autoridades venerables y sagradas, porque la condición misma de los tiempos me advierte que no es frecuente que los oyentes adjudiquen la palma á quien discurre desde *sagrado*.

Subiendo á los primeros principios de donde proceden las leyes relativas á la pública enseñanza, me prometo de nuevo no poco provecho aun para los países donde las formas mismas de los Gobiernos excluyen la publicidad de las discusiones: como quiera que también en ellos puede ser útil recordar los principios así á los gobernantes, porque echen de ver los defectos de la legislación, como á los gobernados para que no den en calumniarla injustamente.

No hay que esperar aquí conceptos peregrinos ni poéticos arraques de la imaginación: amante sólo de la verdad á que por espacio de tantos años tengo consagrada esta pluma, emplearé todos mis esfuerzos en estas páginas, como los empleé en muchas otras (cuya escrupulosa imparcialidad recibieron con favor, que Dios les pague, los buenos y católicos italianos), en dar á mis teoremas tanta claridad de expresión y tal encadenamiento de raciocinios, que todo entendimiento mediocre pueda penetrar en ellas con segura planta, y todo censor leal señalar con el dedo cualquier ápice ó letra que le parezca se debe corregir.

564

II.

454. Veamos, pues, en primer lugar de dónde parte y qué valor puede tener el siguiente dicho trivial que oímos repetir á cada paso por quienes sin duda no han inquirido sus pruebas ni calculado su trascendencia: «La enseñanza es derecho natural del hombre. La enseñanza es naturalmente libre.»

Los filósofos que deducen todos los deberes de la obligación

por obra los ensayos del comunismo. Sea la que se quiera la parte que tengan la ilusión y la codicia en este frenesí de las masas, nadie es osado á negar la poderosa influencia de los principios, especialmente donde el pueblo sabe leer y el periodismo tiene licencia para mentir: dejar que entre estas masas de combustibles exterminadores circule libremente la centella del error, con la esperanza de que después de consumado el incendio venga un rayo de luz á reanimar las cenizas, pudo ser un atortismo de los secuestrados de Voltaire, á quienes corría prisa que estallara la mina; pero hoy el ateísmo teórico se ha hecho en la práctica tan imposible, que apenas se proclama la libertad del pensamiento, cuando en frente de ella se levanta cual terrible espectro el *estado de sitio*: formula muy cómoda para el uso de aquellos publicistas que queriendo continuar adelantando á la opinión, y conociendo al mismo tiempo la imposibilidad social de que quede impune la mentira, han disfrazado con una palabra el castigo que la ley no permite imponer.

445. Cuanto á los que reconocen el germen del exterminio en el error que se difunde, y sin embargo conceden á este monstruo libertad con tal que espere á que ellos mueran para lanzarse sobre las generaciones que comienzan, no seré yo quien entienda la pluma arguyendo contra su brutal egotismo en defensa de los intereses de hijos venidos por la bahiara agita de sus padres. Solo recordará á estos padres desaturados, que es posible salgan falsos los cálculos que forman sobre la resistencia del dique, y que roto ó superado este de improviso podría el torrente exterminador arrastrarse á los mismos remolinos en que ellos prepararon el naufragio de sus descendientes.

446. Espera, pues, que todo lector discreto convendrá conmigo en que hay casos, y no pocos, en que la mentira, prohibida siempre por la conciencia privada, puede ser juzgada y castigada en la enseñanza lo mismo que en otra cualquiera comunicación entre los hombres por el que constituido en ordenador de sociedad está estrictamente obligado á hacer guardar todo derecho y á prevenir en lo posible todo delito.

571

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

por obra los ensayos del comunismo. Sea la que se quiera la parte que tengan la ilusión y la codicia en este frenesí de las masas, nadie es osado á negar la poderosa influencia de los principios, especialmente donde el pueblo sabe leer y el periodismo tiene licencia para mentir: dejar que entre estas masas de combustibles exterminadores circule libremente la centella del error, con la esperanza de que después de consumado el incendio venga un rayo de luz á reanimar las cenizas, pudo ser un atortismo de los secuestrados de Voltaire, á quienes corría prisa que estallara la mina; pero hoy el ateísmo teórico se ha hecho en la práctica tan imposible, que apenas se proclama la libertad del pensamiento, cuando en frente de ella se levanta cual terrible espectro el *estado de sitio*: formula muy cómoda para el uso de aquellos publicistas que queriendo continuar adelantando á la opinión, y conociendo al mismo tiempo la imposibilidad social de que quede impune la mentira, han disfrazado con una palabra el castigo que la ley no permite imponer.

445. Cuanto á los que reconocen el germen del exterminio en el error que se difunde, y sin embargo conceden á este monstruo libertad con tal que espere á que ellos mueran para lanzarse sobre las generaciones que comienzan, no seré yo quien entienda la pluma arguyendo contra su brutal egotismo en defensa de los intereses de hijos venidos por la bahiara agita de sus padres. Solo recordará á estos padres desaturados, que es posible salgan falsos los cálculos que forman sobre la resistencia del dique, y que roto ó superado este de improviso podría el torrente exterminador arrastrarse á los mismos remolinos en que ellos prepararon el naufragio de sus descendientes.

446. Espera, pues, que todo lector discreto convendrá conmigo en que hay casos, y no pocos, en que la mentira, prohibida siempre por la conciencia privada, puede ser juzgada y castigada en la enseñanza lo mismo que en otra cualquiera comunicación entre los hombres por el que constituido en ordenador de sociedad está estrictamente obligado á hacer guardar todo derecho y á prevenir en lo posible todo delito.

572

PRINCIPIOS TEÓRICOS

bres se han visto de toda pena en nuestras crisis políticas los que en lugar de predicar la rebelión en las plazas, al modo de Cicero, lo demostraron con las formulas de Cousin ó de Ahrens. Pero estas son excepciones nacidas de la malicia de los tiempos y de las preocupaciones: la regla constante es que las leyes castiguen la mentira cuando penetra en el orden social; castigo justísimo, porque la falsedad, sobre ser mal para el entendimiento á quien posee, es semilla de otros males incalculables para el hombre y la sociedad. ¿Quién podrá reducir á guarismo las desgracias que caerán sobre una familia por un testimonio falso que llevará á un padre á un presidio ó patibulo? ¿Que salga á sufrir la pena por un falso testimonio torpemente proferido por un idiota, ó por una calumnia dialécticamente demostrada en las lecciones de un catedrático, para el infeliz es todo uno. La mentira pública cae justamente bajo la acción de la justicia social: y si una proposición demostrada ad quiere más fuerza que la simplemente sostenida, pareceme evidente que se debe castigar con mayor severidad la mentira enveñada, porque la enseñanza, haciéndola más universal y más vigorosa, la tornará al tiempo mismo más duramente nociva.

444. Solo veo una razón en cuya virtud podrá parecer menos evidente esta propiedad, y es que la universalidad misma de la enseñanza si por una parte diluyendo el error entre mayor número de inteligencias le hace por aquí más pernicioso, teniendo por otra parte fluctuando en abstracciones metafísicas, lo hace mucho más práctico, y por lo tanto menos nocivo. No dudo que á esta razón concederán gran crédito los entendimientos limitados y los corazones egoístas: los primeros porque no ven el efecto en la causa, y los segundos porque no se curan del mal de las generaciones futuras, con tal que ellos salgan bien librados en el momento presente. Pero en verdad si en todos tiempos dió pruebas de tener una mente roma el que no sabe deducir de las ideas especulativas consecuencias prácticas, esta ignorancia debe parecer hoy poco menos que de animal, cuando tan elocuentes son los hechos que pasan, cuando un pueblo entero, y aun facciones numerosas de todas las naciones europeas, se levantan armadas para poner

573

PRINCIPIOS TEÓRICOS

bres se han visto de toda pena en nuestras crisis políticas los que en lugar de predicar la rebelión en las plazas, al modo de Cicero, lo demostraron con las formulas de Cousin ó de Ahrens. Pero estas son excepciones nacidas de la malicia de los tiempos y de las preocupaciones: la regla constante es que las leyes castiguen la mentira cuando penetra en el orden social; castigo justísimo, porque la falsedad, sobre ser mal para el entendimiento á quien posee, es semilla de otros males incalculables para el hombre y la sociedad. ¿Quién podrá reducir á guarismo las desgracias que caerán sobre una familia por un testimonio falso que llevará á un padre á un presidio ó patibulo? ¿Que salga á sufrir la pena por un falso testimonio torpemente proferido por un idiota, ó por una calumnia dialécticamente demostrada en las lecciones de un catedrático, para el infeliz es todo uno. La mentira pública cae justamente bajo la acción de la justicia social: y si una proposición demostrada ad quiere más fuerza que la simplemente sostenida, pareceme evidente que se debe castigar con mayor severidad la mentira enveñada, porque la enseñanza, haciéndola más universal y más vigorosa, la tornará al tiempo mismo más duramente nociva.

444. Solo veo una razón en cuya virtud podrá parecer menos evidente esta propiedad, y es que la universalidad misma de la enseñanza si por una parte diluyendo el error entre mayor número de inteligencias le hace por aquí más pernicioso, teniendo por otra parte fluctuando en abstracciones metafísicas, lo hace mucho más práctico, y por lo tanto menos nocivo. No dudo que á esta razón concederán gran crédito los entendimientos limitados y los corazones egoístas: los primeros porque no ven el efecto en la causa, y los segundos porque no se curan del mal de las generaciones futuras, con tal que ellos salgan bien librados en el momento presente. Pero en verdad si en todos tiempos dió pruebas de tener una mente roma el que no sabe deducir de las ideas especulativas consecuencias prácticas, esta ignorancia debe parecer hoy poco menos que de animal, cuando tan elocuentes son los hechos que pasan, cuando un pueblo entero, y aun facciones numerosas de todas las naciones europeas, se levantan armadas para poner

574

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

575

PRINCIPIOS TEÓRICOS

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

576

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

577

PRINCIPIOS TEÓRICOS

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

578

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

579

PRINCIPIOS TEÓRICOS

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

580

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

Es claro: cada partido dice que él encierra la flor de los ingenios; y que en el partido contrario sólo se muestra algún fuego fatuo, algún cometa errante que ha perdido su órbita primitiva, pero que todo lo demás es basura y desecho. He aquí, pues, que la primera replicación que se quieren mantener en el Gobierno la autocracia del pensamiento, se reduce á un círculo vicioso, con que el Gobierno asegura la ciencia

581

PRINCIPIOS TEÓRICOS

liberales hipocritas de la universidad. «Componed en bien hora vuestro Consejo de instrucción pública juntando en él todas las personas á quienes tenéis por flor y nata de los ingenios: ¿quién responderá á la nación de su infidelidad? O responderán los consejeros mismos, ó vos que los elegís, ó la opinión de la nación que los respalda. Si sois vos el fador, resaltarán ser el ignorante (perdonad la expresión cuyo sentido he explicado diciendo que el que gobierna como práctico no puede darse á los estudios filosóficos) ser, digo, el ignorante quien examine la ciencia de los doctores: si los consejeros mismos, concederán un campo vasto á la emulación entre los del mismo oficio y al espíritu de partido para poder excluir de aquel aun á los que más lo merecerían, acaso á los que con el esplendor de su inteligencia eclipsan á las medianías ó rehusan tomar parte con los facciosos: lo cual fue, como es sabido, el vicio y oprobio de la academia francesa bajo el despotismo volteriano. Si la nación fuese la fador, sobre tornar al inconveniente de poner en manos de los ignorantes el lauro de los doctores, caeríamos en todos los escollos del sufragio universal, que á veces suele hablar con sinceridad sobre el sepulcro de los grandes hombres, pero en vida, ¿cuál de ellos no fue mordido de la envidia, aun por enteras Academias (Harvey, Descartes, Galileo, etc., etc.)? Especialmente en tiempos como los nuestros en los que el espíritu de facción domina todo en las ciencias, donde la variedad de opiniones divide la sociedad hasta en las raíces mismas de los primeros principios de toda ciencia moral, poner en los Gobiernos, en las Academias, en la *soi-disant* opinión pública una garantía de la verdad, ¿no sería lo mismo que preguntarle al huésped si su vino es bueno, cuando dice el proverbio?

canzar la libertad. ¿Por qué, pues, aspirar á lograr este intento para hacer la guerra al Catolicismo? Permaneciendo este incoherente é invariable ante el desenfreno de las plumas y prensas, una raíz profunda de unidad y de orden hacia igualmente posible, igualmente firme, igualmente feliz con poca diferencia toda forma de Gobierno legítimo, como quiera que ante la autoridad antigua, era fuese la de un individuo ó de pocos, el pueblo solo conocía el deber de inclinarse por la dependencia nativa del hombre social de la voluntad del Criador, sin ser por esto esclavo del hombre que la Providencia ponía en su lugar al frente del Gobierno. Pero esta idea que ennoblecía la obediencia é infundía el espíritu de la humanidad en el mando, queis vosotros arrancada del corazón del pobre pueblo haciéndole creer que es *deber* de él una autoridad imposible, que su *dignidad* consiste en una rebelión irreflexiva. *Eres inflexible*, le dices, y la infidelidad le da derecho á hablar, á publicar, á imprimir: eres independiente, eres tu Dios. Y el desdichado pueblo se trajo el veneno, se creyó igual á Dios: *eritis sicut Dei*. ¡Ah ahora á predicar la obediencia y concordia: decidle que el mando es la suprema felicidad, pero que debe renunciar á él por amor á la patria, que no tiene supositoras, pero que debe aceptarlas aunque sean ásperas y envidiosas; que puede á su albedrío abogar toda ley con tal que sean muchos los amonitados, pero que se gane de amonitarse y formar número. Acumula todas las consecuencias contradictorias que podáis de la independencia protestante: los resultados irán siempre á parar al mismo término, y combatiendo á la naturaleza solo conseguireis amontonar ruinas.

Pero tu, lector mío, que me has acompañado hasta aquí al través de estas asperezas en la investigación de sus causas, sea el que quiera tu juicio sobre la mejor forma de régimen político, si crees que en todo Gobierno la primer cosa que se necesita es el orden y la obediencia, que la obediencia no se presta cuando no se cree que debe prestarse, sino antes bien se la consideran nociva, que dada libertad al pensamiento, nadie se cree obligado á obedecer, y pocos convendrán en reputarla provechosa; si de todo esto estas persuadido, vuelve

582

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

canzar la libertad. ¿Por qué, pues, aspirar á lograr este intento para hacer la guerra al Catolicismo? Permaneciendo este incoherente é invariable ante el desenfreno de las plumas y prensas, una raíz profunda de unidad y de orden hacia igualmente posible, igualmente firme, igualmente feliz con poca diferencia toda forma de Gobierno legítimo, como quiera que ante la autoridad antigua, era fuese la de un individuo ó de pocos, el pueblo solo conocía el deber de inclinarse por la dependencia nativa del hombre social de la voluntad del Criador, sin ser por esto esclavo del hombre que la Providencia ponía en su lugar al frente del Gobierno. Pero esta idea que ennoblecía la obediencia é infundía el espíritu de la humanidad en el mando, queis vosotros arrancada del corazón del pobre pueblo haciéndole creer que es *deber* de él una autoridad imposible, que su *dignidad* consiste en una rebelión irreflexiva. *Eres inflexible*, le dices, y la infidelidad le da derecho á hablar, á publicar, á imprimir: eres independiente, eres tu Dios. Y el desdichado pueblo se trajo el veneno, se creyó igual á Dios: *eritis sicut Dei*. ¡Ah ahora á predicar la obediencia y concordia: decidle que el mando es la suprema felicidad, pero que debe renunciar á él por amor á la patria, que no tiene supositoras, pero que debe aceptarlas aunque sean ásperas y envidiosas; que puede á su albedrío abogar toda ley con tal que sean muchos los amonitados, pero que se gane de amonitarse y formar número. Acumula todas las consecuencias contradictorias que podáis de la independencia protestante: los resultados irán siempre á parar al mismo término, y combatiendo á la naturaleza solo conseguireis amontonar ruinas.

Pero tu, lector mío, que me has acompañado hasta aquí al través de estas asperezas en la investigación de sus causas, sea el que quiera tu juicio sobre la mejor forma de régimen político, si crees que en todo Gobierno la primer cosa que se necesita es el orden y la obediencia, que la obediencia no se presta cuando no se cree que debe prestarse, sino antes bien se la consideran nociva, que dada libertad al pensamiento, nadie se cree obligado á obedecer, y pocos convendrán en reputarla provechosa; si de todo esto estas persuadido, vuelve

583

PRINCIPIOS TEÓRICOS

canzar la libertad. ¿Por qué, pues, aspirar á lograr este intento para hacer la guerra al Catolicismo? Permaneciendo este incoherente é invariable ante el desenfreno de las plumas y prensas, una raíz profunda de unidad y de orden hacia igualmente posible, igualmente firme, igualmente feliz con poca diferencia toda forma de Gobierno legítimo, como quiera que ante la autoridad antigua, era fuese la de un individuo ó de pocos, el pueblo solo conocía el deber de inclinarse por la dependencia nativa del hombre social de la voluntad del Criador, sin ser por esto esclavo del hombre que la Providencia ponía en su lugar al frente del Gobierno. Pero esta idea que ennoblecía la obediencia é infundía el espíritu de la humanidad en el mando, queis vosotros arrancada del corazón del pobre pueblo haciéndole creer que es *deber* de él una autoridad imposible, que su *dignidad* consiste en una rebelión irreflexiva. *Eres inflexible*, le dices, y la infidelidad le da derecho á hablar, á publicar, á imprimir: eres independiente, eres tu Dios. Y el desdichado pueblo se trajo el veneno, se creyó igual á Dios: *eritis sicut Dei*. ¡Ah ahora á predicar la obediencia y concordia: decidle que el mando es la suprema felicidad, pero que debe renunciar á él por amor á la patria, que no tiene supositoras, pero que debe aceptarlas aunque sean ásperas y envidiosas; que puede á su albedrío abogar toda ley con tal que sean muchos los amonitados, pero que se gane de amonitarse y formar número. Acumula todas las consecuencias contradictorias que podáis de la independencia protestante: los resultados irán siempre á parar al mismo término, y combatiendo á la naturaleza solo conseguireis amontonar ruinas.

No hay que hacerse ilusiones; la organización de la instrucción pública en estos tiempos de anarquía es la cuestión que ha de decidirse pronto. Después de Bélgica, Islandia, Francia, Inglaterra, llegará su turno a Austria, ó Alemania, donde no hay Universidades canónicamente establecidas. La cuestión es europea; y su resolución de mucha importancia.

Correspondencia de l'Univers, 23 de Enero de 1850.

TEORÍAS SOCIALES SOBRE LA ENSEÑANZA.

CAPÍTULO VIII.

PRINCIPIOS TÉCNICOS

364. *de desentender las propias facultades* (Albrens, Damiron, etc.) tienen en la mano la demostración: el hombre ha recibido de la naturaleza la facultad de manifestar sus ideas; luego ha recibido de la naturaleza no ya sólo el derecho, sino el deber de manifestarlas: luego se opone á la naturaleza todo el que quiere limitarla.

Este argumento, supuesto el anterior principio, sería excelente si como ha recibido el hombre de la naturaleza la facultad de hablar, no hubiese asimismo recibido de ella la facultad de callar, y aun la de mentir según el famoso dicho de Tallyrand (1).

425. Pero pudiendo el hombre usar de sus facultades y suspender su uso según el fin que la razón le propone, fácil es entender que por el fin debemos medir el deber y el derecho de usar de estos instrumentos; y por consiguiente, que entonces sería lícito servirse de ellos, cuando su uso no nos aleja del fin, que entonces sería obligatorio su uso, cuando *el no usar de ellos nos aleja de él*.

Lo cual debe servir de regla universal para todos los derechos y deberes del hombre que se quieran deducir de sus facultades.

426. Aplicando ahora esta regla universal á la facultad de hablar, con que está enlazada la de enseñar, luego se ve que el hombre no había sino para penetrar con el misterioso poder de los sentidos articulados en las inteligencias que le rodean, introduciendo en ellas algún rayo de verdad.

Creado por la Providencia animal sociable é inteligente, debía recibir de la naturaleza un medio con que asociarse á otros en la más noble y específica parte de su ser, que es la razón, así como por los sentidos y por la razón del lugar es asociado con otros en su parte animal: á la razón debía, pues, presentar naturaleza un objeto proporcionado que la despertase y sirviese de vínculo entre dos inteligencias, como presenta á los ojos

(1) Sabido es que preguntado aquel gran zorro político para qué había recibido el hombre el lenguaje, respondió diciendo: «Para disfrazar sus pensamientos».

425. Fruto de la independencia intelectual hemos dicho que es la mania de la libertad de la prensa, reprimida en los agitados del mundo moderno por la santa memoria de Gregorio XVI. Pero al poner de manifiesto su raíz heterodoxa nos hemos quedado siempre dentro de aquellos límites en que todo buen católico debe necesariamente reprobirla, es decir, en cuanto resiste sin sujetarse á la autoridad de la Iglesia. Para nosotros era necesario encerrarnos en estos términos para no meternos en un berengenal ni vernos en la precisión de tratar la cuestión incidental sobre los derechos que pue-

§ I.

§ V.

428. Veo, sin embargo, la fuerza de la dificultad que se me opone, racionalmente deducida de la misma naturaleza de los hombres á quienes está encomendada la autoridad. Para impedir la enseñanza de la mentira importa conocerla; pero la condición de los gobernantes los torna de ordinario singularmente incapaces para esto, pues absorben el remolino frágil y rosado de las vicisitudes externas: las más sublimes verdades (que son en resolución el principio, aunque remoto, pero

PRINCIPIOS TÉCNICOS

372. mento. Pero presumo que el lector irá diciendo para sus adentros que el bueno del autor se cuida mucho de lo que na- die le niega, sin tocar el punto verdaderamente difícil y delicado del gran problema: «¿Quién pretendió jamás dar carta de vecindad á la mentira? ¿Quién hay que no comprenda el gran mal que ella es de por sí, y el que puede causar á la sociedad? En efecto, tratándose de aquellos puntos en que la verdad se abre por sí misma su camino encarnándose en la materia y haciéndose por este modo palpable y evidente, nadie, como antes dije, veda á los Gobiernos castigar la mentira. No está aquí el punto litigioso; y el que pide la libertad de enseñanza, la quiere para enseñar la verdad, no ya para engañar, la quiere porque los Gobiernos ocupados solo de la idea de dominar, no promueven los incrementos de la verdad, sino los intereses de su omnipotencia.»

447. Con razón me interrumpe el lector: verdad es que yo no pretenda dar por terminado el asunto, sino solo he sentado de estas primeras proposiciones evidentes para contar con principios universalmente admitidos de donde sacar consecuencias irrefragables.

Tendre, pues, por concedido que la enseñanza pública de la mentira, debidamente reconocida como tal, puede ser velada por la sociedad, al menos cuando resulta nociva al bien común ó contraria á los derechos del individuo.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

369. ne de aquella verdad, y con la certeza que tiene de poseerla el que habla. Expliquemos estos dos asertos aplicando la ley universal de la palabra al caso preciso de la enseñanza.

§ IV.

445. Si hay verdades cuya manifestación está prohibida por la ley moral; si esta prohíbe además la mentira, es evidente que la libertad de enseñanza tropieza aquí en un primer dilema que le impide llamarse absoluta, bien que estando encomendado por la conciencia el cumplimiento de la ley moral al libre albedrío, este puede violarla á mansalva (1). Pero si en vez de permanecer en el orden secreto de la conciencia individual la mentira penetrase en el doméstico ó el en público, ¿penetraría derecho á las mismas franquicias, á la misma impunidad? (2) Yo veo en lo que pasa en toda nación civilizada un no solamente, un mercader que vende géneros falsificados, un notario de estelionato, un falsificador de documentos ó monedas, sitran un castigo severo por haber asentado una cosa falsa. Yo quisiera saber si la mentira pública, castigada en estos términos como nociva, resulta ser menos perniciosa cuando es enseñada con ideas más universales, con raciocinios más segundados, con asiduidad más constante. Afirmarlo me parecería tan absurdo como decir que una espada hará menos daño cuando se maneja por el puño ó parte más larga, contra más indolente y por mano más bruta. Bien sé que en tiempos de gran trastorno intelectual, aun esto osará decirse, y en efecto, il-

(1) Esta doctrina y las explicadas en el § precedente, pueden servir de ilustración al *Ensayo teórico*, tomo II, n. 363 y siguientes, y al tomo III, n. 869 y sig.

(2) Hay que decir que la palabra jamás hace daño, en cuyo caso resulta justificada la libertad de decirlo todo, ó hay que confesar que hay crímenes cometidos con la palabra, y entonces es cierto el derecho de la sociedad á castigarlos. L'Univers, 4 de febrero de 1850.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

375. eficazísimo, de todos los movimientos del hombre práctico brillan en una atmósfera lúmpidísima á que no llega la perspicacia filosófica sobre el círculo de los negocios, de las preocupaciones, de los afectos, sobre el estímulo del interés y de otro cualquier estorbo han llegado á determinar las fórmulas científicas más sublimes: más he aquí que un ministro que quiza apenas conoce aquella ciencia por el foro, pone su veto á tan sabias conclusiones. ¿No es esto dar en el peligro de prohibir lo verdadero y decretar lo falso? Luego en tanto que un Gobierno no halle el arte de ser y parecer infalible, debe renunciar á la pretensión de regular la enseñanza y las opiniones se pena de hacerse no solo despótico fanza y las opiniones se pena de hacerse no solo despótico sino ridículo: ridículo si dice á los que saben más que él: «Soy infalible;» despótico si dice: «Puedo errar pero vosotros habéis de creer en mis errores como si fueran la verdad.

Dos réplicas se me ocurren con la cuales podría acaso sostener el Principio su derecho sobre la opinión. La primera sería reunir él en su Consejo de Estado á todos estos académicos que pueden hacer valer una influencia natural sobre la sociedad entera: no podría esta entonces resistir sin arrogancia al seso, á la ciencia, á los estudios profundos, que en el dicho consejo concentraran como en un foco la luz de la verdad que resplandece en aquella sociedad, en aquella nación. No puede negarse que el argumento presenta el aspecto de una verdad, de un derecho, especialmente si se añade que no sólo tiene el Gobierno el derecho sino también el deber de afianzar la seguridad pública, como luego diremos. Pero no es difícil comprender que este coloso, formidable en apariencia, des- cansa sobre pies de barro, y esta es cabalmente la réplica exactísima opuesta por los verdaderos liberales franceses á los

PRINCIPIOS TÉCNICOS

368. Los libros; pero guardaos bien de que la tribuna se llame *cátedra*, ni *escuela* el lugar de la reunión, ni *tratado* ó *lectura* el libro, porque adornada de tales vestiduras la palabra se torna esclava y no puede presentarse en público sin pagar una multa?»

Si esto no es burlarse del público, ¿qué otra cosa puede serlo?

Enseñanza y palabra son pues moderadas por la moral natural con las mismas leyes, porque en sustancia son moralmente una cosa misma. La sola diferencia que puede percibir entre ellas estriba en la unidad de materia, y en el método sistemático que se usa en la enseñanza, empujando el diálogo en caso de objeción, y si queréis la de que cualquier otro discurso tendido en público se dirige á hombres ya formados, al paso que la enseñanza es para niños é ignorantes.

442. Pero esta diferencia es del todo insignificante, pues hay escuelas para hombres adultos, y entre los adultos se encuentran idiotas más obtusos y crédulos que muchos niños. La diferencia, pues, entre enseñanza y conversación es la que antes indiqué de la materia y el método. Si de paso decís, habiendo con alguno, con qué leyes oudea la luz, si explicáis la aplicación á las locomotoras del vapor globalar, si le persuadís del derecho de propiedad contra los absurdos del comunismo, conversáis familiarmente: más si acerca de tales materias y partiendo de los principios formais metódicamente una cadena de raciocinios en hora determinada delante de unos mismos oyentes, he aquí que abris una escuela, que comenzáis un curso. La única diferencia entre la conversación y la escuela se reduce, pues, al método y á la continuidad; pero en la enseñanza ambas cosas no son sino hablar. Por lo que el derecho y el deber de la enseñanza no pueden naturalmente deducirse sino de aquellos principios mismos que regulan la palabra.

Ahora, ¿qué hemos dicho de la palabra?

Hemos dicho: primero, que no sólo está prohibido decir mentira, más en ciertos casos puede ser lícito manifestar una verdad: segundo, que la obligación de manifestar la verdad está para el que habla en proporción con la necesidad que otro tie-

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

366. y al tacto un cuerpo dotado de color y extensión, y por consiguiente capaz de poner en acto la facultad de ver y de tocar; y así como sería imposible la asociación material sin órganos sensibles, así sería imposible la asociación racional si el misterioso vínculo de la palabra no presentase á los entendimientos su objeto proporcionado.

Es, pues, una ordenación de la naturaleza que pase de unos hombres á otros la noticia de la *verdad*, porque ¿qué otra cosa sino la verdad puede despertar la acción de la razón? ¿Ómos acaso ó gustamos con la razón los sentidos y los sabores? ¿Es por ventura la razón un afecto del corazón ó un recuerdo de lo pasado? No: cuando hacemos alguna pregunta, señal es de la sed que tenemos de alguna *verdad*; cuando respondemos á ella, satisfacemos á quien muestra esta sed: un jobí, un jay, que se os escapan, podran mover los corazones á piedad; pero estas palabras dan á la razón noticia de vuestro estado interior de admiración ó dolor.

427. Luego el fin de la facultad de hablar es la manifestación de la verdad; y no es posible sin ordenar el orden de la naturaleza introducir en los átomos la falsedad, mal supuesto del entendimiento.

428. Pero la naturaleza del hombre es tal que le sea útil ó necesaria toda verdad? Si así fuese, sería siempre lícito u obligatorio manifestarla. Mas porque, como dice el proverbio, hay verdades que no conviene decir, pudiendo ocurrir que sea nociva á quien la escucha ó á la persona á que se refiere, de aquí la obligación de callar en muchos casos, aunque nunca puede ser obligatorio mentir.

Luego entonces es lícito manifestar á otro los propios pensamientos, cuando su manifestación no es nociva; y entonces es obligatorio cuando estos pensamientos presentan á otro una verdad, y esta verdad le es necesaria por alguna razón. Y pudiendo mirarse esta necesidad con relación á la inmensa felicidad de la otra vida, en donde se termina y tiene su explicación el curso de las cosas de este mundo, y con relación á las verdades que nos señalan el camino y nos suministran los medios para llegar á tanto bien, de aquí que el deber de manifestar

PRINCIPIOS SOCIALES

369. Entonces restaurado un principio de unidad no en la Carta sino en las conciencias, será posible la concordia, y la sociedad se verá libre del daño que le hacen los mil punteros que la atraviesan tanto más cruelmente cuanto mayor es la ignorancia con que la desconocen.

Entonces restaurado un principio de unidad no en la Carta sino en las conciencias, será posible la concordia, y la sociedad se verá libre del daño que le hacen los mil punteros que la atraviesan tanto más cruelmente cuanto mayor es la ignorancia con que la desconocen.